

Editorial

Ha terminado el 2007, año difícil para nuestro país, Hospital y en particular para el Centro Cardiovascular, hechos por todos conocidos. Hemos comenzado un nuevo año, fecha en la cual siempre nos hemos deseado prosperidad, felicidad y que se cumplan todos nuestros deseos. Palabras bonitas, pero que encierran un contenido que es difícil cumplir en la realidad de nuestras vidas. Prosperidad, entendida como buena suerte en lo que se está por emprender; no como más dinero. Éste es un gran deseo que sinceramente desde esta tribuna les envío a todos los que vayan a leer esta Revista. Y me refiero en especial en referencia a emprendimientos dirigidos a mejorar nuestra realidad hospitalaria y nuestra convivencia universitaria.

En lo particular los insto a tener una actitud más propositiva para con nuestra Revista del Hospital Clínico, la cual estamos intentando llevar a un mejor nivel y a un mejor funcionamiento, y para esto se necesita una mayor participación e interés de los miembros de éste, nuestro querido Hospital Clínico de la Universidad de Chile.

Felicidad es otra palabra grande, traducida como “placer”, “satisfacción”, “gusto grande”. Es algo que a todos nos gustaría experimentar con frecuencia, y tengo la certeza de que la medicina nos permite tener la posibilidad de experimentar esta sensación en forma frecuente, a través de múltiples actos, tanto en el contacto mismo con el paciente, como en la posibilidad de realizar actividades diferentes, tanto en investigación como en docencia. Cada uno de nosotros tiene la posibilidad en esta profesión de orientar nuestros actos a alguna actividad que nos conduzca a momentos de felicidad, ojalá prolongados, pues está definitivamente claro que si se es feliz, esto se traduce en un mejor entorno, tanto en lo laboral como en lo familiar. Ojalá este año tengamos la oportunidad de dirigir nuestros esfuerzos, no solo a la inevitable necesidad de trabajar para vivir, sino que podamos enfocar parte de nuestra energía vital a actividades que nos provoquen felicidad y así mejorar nuestras vidas y la de los demás.

Deseo: “anhelo”, “ansia”, “tentación”. Es complicado en realidad permitir que se cumplan todos nuestros deseos, desde los más sencillos como el trabajo,

la salud, etc. hasta los más complejos, los cuales se los dejo a la imaginación de cada uno. Sería peligroso si estas palabras, conociendo la realidad del ser humano actual, se cumplieran a cabalidad. No tengo idea qué podría resultar. Sí tengo claro qué pasaría si se me cumplieran los que yo tengo; pero, en realidad, no espero que esto ocurra, pues es claro que los deseos particulares pueden afectar a otros y viceversa. Creo que es nuestra prioridad como personas mejorar y crecer sin afectar negativamente a los que nos rodean por nuestros actos e ideas. También, desde esta tribuna no buscada, les deseo a todos los integrantes de nuestra comunidad hospitalaria un excelente año 2008, en que los deseos posibles, se cumplan; no sin que esto signifique cierto trabajo personal para que esto ocurra.

Dr. Héctor Ugalde P.
Editor Revista